

LA UNIVERSIDAD INCONCLUSA



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Universidad Nacional de Cuyo
(Mendoza, República Argentina)

Publicación con referato recomendada
por el Comité Editorial
(EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo).

Martín Omar Aveiro

LA UNIVERSIDAD
INCONCLUSA

*De la Ratio Studiorum
a la reforma universitaria
en Mendoza (1973-1974)*

EDIUNC
Mendoza, 2014

Aveiro, Martín Omar

LA UNIVERSIDAD INCONCLUSA: DE LA RATIO STUDIORUM
A LA REFORMA UNIVERSITARIA EN MENDOZA 1973-1974

/ Martín Omar Aveiro; con prólogo de Sandra Carli. -1ª ed.-

Mendoza: EDIUNC, 2014.

296 p.; 15x22 cm. - (Indagaciones; 7)

ISBN 978-950-39-0313-1

1. Política Educativa. I. Carli, Sandra, prolog. II. Título

CDD 379

LA UNIVERSIDAD INCONCLUSA.

DE LA RATIO STUDIORUM A LA REFORMA UNIVERSITARIA
EN MENDOZA (1973-1974)

Martín Omar Aveiro

Primera edición, Mendoza, 2014

COLECCIÓN INDAGACIONES N° 7

ISBN 978-950-39-0313-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

© EDIUNC, 2014

<http://www.ediunc.uncuyo.edu.ar>

ediunc@uncuyo.edu.ar

Impreso en Argentina · *Printed in Argentina*

Dedicado a quienes no tuvieron la oportunidad de asistir a la universidad y, también, a quienes la tuvieron pero fueron excluidos.

AGRADECIMIENTOS

Este libro es producto de la reescritura de mi tesis doctoral, defendida en abril de 2013 en la Universidad Nacional de Rosario. Fue calificada con nota máxima y recomendación de publicación por parte del jurado. De ahí que mis primeros agradecimientos son para quienes acompañaron todo el proceso de su elaboración: a mi directora la Dra. Clara Alicia Jalif de Bertranou, la codirectora Dra. Carolina Gorfinkel de Kaufmann y al querido Arturo Andrés Roig, quien me embarcó en este proyecto. A los prestigiosos evaluadores: la Dra. Sandra Carli, el Dr. Adrián Ascolani y el Dr. Claudio Suasnábar. Por otra parte, quiero destacar a la Escuela de Posgrado de la Facultad de Humanidades y Artes, sede de mi trabajo en la Universidad Nacional de Rosario, tanto por las atenciones brindadas como porque me permitió realizar una misión de estudios en la Universidade Estadual de Campinas y en otras universidades brasileñas donde pude completar, en cierto modo, la formación doctoral bajo la coordinación de la Dra. Heloísa Pimenta Rocha.

A quienes colaboraron con documentación o con sus testimonios para la reconstrucción de la historia de las políticas académicas.

micas que presentamos: Bernardo Carlos Bazán, Enrique Dussel, Roberto Forlizzi, Fanny Roitman de Sutovsky, Roberto Roitman, José Francisco Martín, Alberto Taquini (h), José Osvaldo Gac, María Cristina Poj, Jaime Berman y a los encargados del Centro de Documentación Histórica «Dr. Edmundo Correas» de la Universidad Nacional de Cuyo. Para aquellos que fallecieron en el transcurso de su escritura y habían prestado su desinteresada colaboración, mi más sentido homenaje: Arturo Andrés Roig, Onofre Segovia y Oward Ferrari.

A mi esposa, Claudia Colussi, a quien conocí en el recorrido de este camino y fue un verdadero baluarte de paciencia, dedicación y ternura en los momentos más agotadores de la tarea que emprendí. A mis queridos padres, Raúl y Estela, sin quienes nada sería. A mi hermana Laura y su hijo Emiliano, todo futuro, toda esperanza. A las amigas y amigos mendocinos, rosarinos y brasileños, que en algunas circunstancias del trayecto tendieron su mano amiga. En especial para Natalia y Fabricio, por abrirme las puertas de su casa en Rosario cuando fue necesario. A la posada *Nosso Lar* de doña Beth, la mamá de Claudia, en Barão Geraldo de Campinas, São Paulo, donde tuve el tiempo y la tranquilidad para escribir parte de mi tesis doctoral y la reescritura necesaria para transformarla en libro. A la Secretaría de Extensión de quien depende administrativamente la Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, por su interés en que este trabajo sea conocido. A Pilar Piñeyrúa, quien mostró su apertura y disposición para que la Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo editara este libro, bajo la responsabilidad en la corrección de Javier Piccolo y el diseño de María Teresa Bruno y Lucía Domenech.

A quien se empeñe en dar a conocer la historia universitaria, aquella de mayor creatividad y solidaridad con la sociedad que la mantiene.

PRÓLOGO

Sandra Carli

Los estudios históricos sobre la universidad han crecido en los últimos años, en particular, los referidos a la historia reciente. Las universidades nacionales en la Argentina, con la impronta propia que han tenido en América Latina como destacó Arturo Roig, han cumplido distintos aniversarios, invitando a la construcción de retrospectivas, balances institucionales e indagaciones históricas. Su largo devenir, con logros y retrocesos provocados por circunstancias políticas y económicas de diverso tipo, resulta de interés para los investigadores. Se ha avanzado en la búsqueda y sistematización de fuentes escritas, así como en la localización de nuevos archivos y en la recuperación de testimonios de profesores y estudiantes. Pero sobre todo en la formulación de renovadas preguntas al pasado lejano o reciente, propiciando nuevas narrativas históricas sobre una institución como la universidad, densa en acontecimientos y conflictos, y compleja por estar insertas en territorios nacionales y a la vez globales. El libro que estamos presentando constituye un nuevo y sustantivo aporte a este campo de estudios en expansión.

Conocí la investigación de Martín Aveiro cuando fui jurado de su tesis doctoral. Este libro tiene por base un trabajo académico, que contó con la dirección y codirección de dos destacadas investigadoras, signado por el interés por bucear en la historia reciente de la Universidad Nacional de Cuyo, una historia escasamente explorada y también silenciada. La ampliación de la investigación académica y el

crecimiento del posgrado en la Argentina en los últimos años han propiciado que una nueva generación de graduados abordara el estudio de un tiempo histórico convulsivo, creativo y trágico, como fue el de los años 70. Ante la dispersión y/o destrucción de fuentes documentales y la desaparición y el exilio de profesores y estudiantes, ese tiempo había quedado sin narrar. El libro, sorteando los efectos de la dictadura militar en la interrupción de la transmisión intergeneracional de la historia institucional, interviene en la reconstrucción de la memoria pública de la universidad argentina, al auscultar con minuciosidad y rigurosidad la gestación de proyectos y políticas académicas, el desarrollo y abandono de reformas innovadoras, el derrotero de los itinerarios biográficos de rectores y profesores. Como trabajo histórico, es útil para la agenda del presente, al ofrecer una genealogía de debates e innovaciones truncas, de notable actualidad después de más de 30 años.

La apuesta del libro es ambiciosa. El libro hace foco en las políticas académicas en la Argentina, y en el caso de Mendoza, en un amplio período temporal, que recorre desde el siglo xvii y avanza sobre las primeras décadas de la segunda mitad del siglo xx. El corazón del libro se halla en la reconstrucción de las políticas académicas en la Universidad Nacional de Cuyo en los años 70, y en particular en la Facultad de Filosofía y Letras. El autor necesitó explorar desde el plan jesuita de la *ratio studiorum* hasta el escenario de explosión juvenil de los años sesenta cuyo emblema fue el Mayo Francés del 68, para poder reconocer marcas, huellas y legados del pasado en ese presente histórico en el que se configuraron discursos universitarios en pugna, sobre un trasfondo de crecimiento exponencial de la matrícula estudiantil y de confrontación entre gobiernos militares y sectores medios y grupos juveniles. La hipótesis principal del autor plantea que se produjo entonces la confrontación de dos idearios o modelos de transformación de la universidad: el primero ligado con la modernización desarrollista y el proyecto Taquini de 1970, orientado a el reordenamiento del sistema universitario y a frenar la politización estudiantil; el segundo ligado con la nueva lectura sobre América Latina abierta con la Teoría de la Dependencia y en torno al proyecto político de 1973, centrado la transformación de la universidad a partir del proyecto de liberación nacional.

En tanto incursiona en la historia de una universidad nacional, el autor logra desplazarse entre distintas escalas (nacional, provincial, institucional), sin dejar de establecer comparaciones con las experiencias desarrolladas en otros países, en plena etapa de internacionalización de modelos universitarios. Es imposible comprender las instituciones universitarias, creadas y ancladas en territorios pro-

vinciales, sin considerar al mismo tiempo sus estrechos vínculos con la nación y el mundo, no solo por el impacto de las legislaciones nacionales en la estructuración del sistema universitario, sino también por la circulación internacional de ideas y figuras y la resonancia local de acontecimientos regionales y mundiales. Al detenerse en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, el autor ha logrado profundizar en la densa y compleja vida institucional en esos años, a partir del testimonio de sus actores más relevantes y de la lectura y análisis de material documental valioso, construyendo un relato espeso pero abierto a los matices, a relecturas y a nuevas incursiones investigativas. Siendo un período histórico de fuerte conflictividad política se detiene en las formas específicas que asumieron los proyectos de transformación social en el espacio universitario, identificando aspectos académicos, curriculares y pedagógicos, y evitando una lectura simplista y reduccionista de los vínculos entre universidad y política.

En ese desplazamiento entre distintas escalas, Aveiro reconstruye de manera lograda el proyecto de departamentalización llevado adelante a partir de 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras, basado en el abandono de la estructura de cátedras y en la creación de unidades pedagógicas que combinaban docencia, investigación y servicios. Sin dejar de identificar las continuidades con el proyecto desarrollista de la dictadura de Onganía, las semejanzas con las propuestas del norteamericano Atcon o la convergencia con procesos de cambio institucional implementados en otras universidades del país y del extranjero, el autor sitúa la impronta particular de la reforma en Mendoza y el papel singular de ciertos profesores y rectores, entre otros, Arturo Andrés Roig, Onofre Segovia, Bernardo Carlos Bazán, Oward Ferrari y Enrique Dussel. Proponiéndose «inscribir en la historia educacional mendocina a quienes intentaron proponer una alternativa frente a los dispositivos autoritarios de la Argentina y de la provincia de Mendoza», Aveiro rinde homenaje a esas figuras que sufrieron en muchos casos el exilio interno o externo o la desaparición en manos de la dictadura militar y pone en conocimiento de un nuevo público el proyecto de innovación que llevaron adelante, considerado como una alternativa al modelo tradicional y jerárquico centrado en la cátedra. También amplía el conocimiento histórico, renueva la historiografía sobre el período e invita a la producción de nuevos estudios, en particular comparados, que permitan sopesar la complejidad y riqueza del pensamiento universitario de los años 70.

El libro entonces, no solo brinda nuevo conocimiento sobre la historia de la universidad argentina, sino que abre preguntas sobre las dinámicas de los pro-

cesos de innovación y modernización institucional de las universidades, sobre los alcances y sentidos de la democracia universitaria, sobre las particularidades del vínculo entre profesores y estudiantes, sobre las dinámicas de la experimentación pedagógica, pero también sobre los contactos e intercambios entre universidad y sociedad. Todos tópicos ligados con la tradición o las tradiciones de la universidad pública en la Argentina, encarnadas en imaginarios disímiles que han habilitado formulas conservadoras o innovadoras diferenciando las culturas institucionales, y que se encuentran hoy sujetas invariablemente a reconfiguraciones de carácter global.

Por otra parte, renunciando a una lectura neutral de la historia reciente, el autor aborda en el relato los estrechos vínculos entre la historia institucional, los procesos de reforma curricular y organizacional, y las intervenciones de los actores. Los modelos e idearios sobre la universidad, que combinaron elementos locales, regionales e internacionales, dieron lugar a políticas y propuestas institucionales puestas en juego por actores individuales y colectivos, en el juego dinámico y a la vez conflictivo de la democracia universitaria, cogobernada, alimentado en los años 70 por las expectativas y demandas de transformación y justicia social. Su acercamiento es riguroso pero también sensible con las dimensiones políticas y subjetivas de la historia universitaria.

Por último, el libro permite pensar en la experiencia histórica de las universidades como comunidades que reúnen a profesores, estudiantes, graduados y personal técnico y administrativo, tensados por los consensos o los desacuerdos generacionales; en los vínculos estrechos de la universidad con instancias y actores extrauniversitarios (fuerzas armadas, iglesia, partidos políticos, sectores sociales); y en las formas en que los horizontes de cambio propios de distintas épocas dirimen sus dinámicas, poniendo en primer plano su relativa autonomía.

En la tesis doctoral, Aveiro sostenía que Mendoza era una tierra hermosa pero adversa, y que su investigación buscaba develar sus lados ocultos. La exploración de la historia reciente de la universidad que plasma este libro seguramente propicie a partir de su lectura identificaciones, reconocimientos y reparaciones, pero también provoque rechazos y malestares. Pero no hay dudas de que se trata de un intento serio y comprometido por reconstruir y transmitir la historia de un proyecto generacional de transformación universitaria, cuyos ecos aún resuenan en el presente.

INTRODUCCIÓN

Las políticas académicas, es decir, la vinculación entre docencia, investigación y extensión o servicios son las que orientan en un momento histórico determinado a la población de una comunidad universitaria en orden a qué, cómo y para qué enseñan y aprenden, investigan y sirven a la sociedad de la que forman parte. Lo cual implica pensar acerca de cómo se concibe al conocimiento, cuáles son sus diversos tipos y qué procesos son necesarios para generarlos. Este libro pretende mostrar los modos en que fueron abordados aquellos aspectos fundamentales para la política universitaria a través de un recorrido histórico, que se inicia en los orígenes de la universidad argentina y se extiende hasta el comienzo de la última dictadura cívico-militar en 1976.

Un eje organizador transita, de manera dominante, la vida de los estudios superiores argentinos hasta nuestros días: la cátedra. Sistema implantado por los jesuitas en la primera universidad argentina, con sede en Córdoba, organizado bajo la *ratio studiorum*. Y a pesar del giro ideológico, que comenzó en el siglo XVIII, manifestado primero en el plan de estudios del deán Funes y luego en la creación de la Universidad de Buenos Aires, la *ratio* se mantuvo incólume; incluso mucho después, con el renovado modelo universitario propuesto por Joaquín V. González en La Plata en medio, por cierto, de una nueva configuración de la sociedad producto de la inmigración. Si bien aquellas modificaciones estructurales del con-

junto social tuvieron su expresión en el ámbito universitario, magnificadas en la Reforma de 1918, no afectaron el núcleo básico de la enseñanza y aprendizaje. Tampoco lo hicieron las casas de estudios que se declararon hijas de la Reforma, en Tucumán y el Litoral.

Aun así, el impulso juvenil reformista generó un necesario proceso de democratización y participación para sustituir los caducos resabios coloniales en las universidades. Cuestión que contrasta con el período siguiente, inaugurado con el golpe de Estado de 1930, y en el que ocupó un lugar simbólico la fundación de la sexta universidad nacional en Cuyo. Una clara expresión del antirreformismo de la época políticamente conservadora que le dio nacimiento, aunque en sus precedentes y genealogía, se encuentran en germen las contradicciones que se manifestarán más tarde como transformación y cambio o reacción y autoritarismo. Por eso, este texto transita entre aspectos generales, nacionales e incluso internacionales que afectaron a las universidades argentinas pero lo asentamos en la reconstrucción histórica local de una unidad académica en particular por sus implicancias, la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza.

De ahí que en la interpretación de la relación del peronismo con la universidad destacamos el Congreso Nacional de Filosofía de 1949, realizado en la provincia cuyana, por sus tonalidades y debates ideológicos. A su vez, se muestran las líneas de contraste tanto en las políticas universitarias como en los posicionamientos intelectuales. También se indica su corte abrupto junto a los nuevos conflictos que atravesaron los ámbitos académicos previo a su ingreso en la tumultuosa década de los sesenta. Así, el desembarque de modernización desarrollista, que tuvo entre sus baluartes al conocimiento y por ende a las universidades, fue enseguida cooptado por la explosión demográfica sesentista.

Como contrapartida a las pretensiones de un desarrollo controlado y regulado por determinadas políticas de población, se iniciaron movimientos de rebelión juvenil en el mundo que tuvieron resonancia en las anquilosadas casas de estudios y que se manifestó de forma particular en América Latina. En ese entramado sociocultural cobró relevancia, con sus evidentes diferencias, lo sucedido en las universidades cubanas que siguieron a la revolución, y el experimento de la Universidad de Brasilia impulsado por Darcy Ribeiro. Por otra parte, cabe mencionar los efectos para el colectivo cristiano del Concilio Vaticano II, sobre todo porque de sus conclusiones derivó la Teología de la Liberación y, más tarde, conjuntamente a la Pedagogía de la Liberación, la Filosofía de la Liberación, que

tuvo entre sus iniciadores a pensadores mendocinos. Análogamente, un grupo de brasileños exiliados en Chile puso en crisis los postulados del desarrollismo con su Teoría de la Dependencia después del derrocamiento de João Goulart en 1964.

En la Argentina, un progresivo aumento de la radicalización política, sobre todo en la población joven, fue desgastando el clima represivo inaugurado por Juan Carlos Onganía en 1966. El intento planificado de desconcentrar para despolitizar a las masas estudiantiles no logró los resultados esperados sino que, por el contrario, el acercamiento de los estudiantes con los trabajadores produjo el desenlace de la dictadura autodenominada Revolución Argentina y una salida electoral con la participación del Movimiento Peronista, después de dieciocho años de proscripción. De manera que la reinauguración democrática de 1973 trajo aparejado un deseo intenso de transformación que envolvió de manera singular a las instituciones educativas y, especialmente, a las universidades. La mayoría de los establecimientos de nivel superior del país iniciaron procesos de reforma. Sin embargo, tres universidades nacionales lograron una modificación profunda de sus políticas académicas: Cuyo, San Luis y La Plata, con las intervenciones de los rectores Roberto V. Carretero, Mauricio A. López y Rodolfo M. Agoglia, respectivamente.

En efecto, estas casas de estudios llevaron adelante la segunda gran reforma de la universidad argentina. Si la Reforma de 1918 puso el acento en el aspecto administrativo del cogobierno universitario, periodicidad de cátedras, autonomía y extensión; las transformaciones que comenzaron en 1973 fueron al vértice académico-pedagógico para superar el saber impuesto de modo vertical, acrítico y poco permeable al cambio. Es decir, atacaron el meollo del sistema medieval de cátedras. El tema había sido propuesto por el norteamericano Rudolph Atcon y sostenido en Argentina por el plan desarrollista de nuevas universidades de Alberto Taquini (h). Incluso llegó a plasmarse como posibilidad en el Estatuto de la Universidad Nacional de Cuyo en 1968. En claves distintas, la eliminación de la cátedra era un criterio ampliamente compartido tanto por Darcy Ribeiro como por quien fue el ideólogo principal de la nueva reforma argentina, Arturo A. Roig. Por tanto, la alternativa político-académica descrita en los últimos capítulos logró combinar una original departamentalización en unidades pedagógicas que articulaba armoniosamente docencia, investigación y servicios a la comunidad.

Roig realizó una aproximación a la problemática en su libro *La Universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía*

participativa (1998). De la lectura de este libro podemos contraponer dos modelos, concepciones y políticas académicas para las universidades nacionales: una vinculada a la dictadura cívico-militar, que comenzó con Onganía en 1966, continuó con Levingston y terminó con Alejandro A. Lanusse en 1973, y la otra, surgida en el interregno democrático, durante el tercer gobierno peronista. Para Roig, el crecimiento argentino, como en general el de Latinoamérica, se ha caracterizado por una aceleración relacionada estrechamente con el aumento demográfico; fenómeno que determinó toda la problemática universitaria, tanto en su estructura como en su finalidad pedagógica, social y científica. La situación conflictiva dentro de las viejas universidades nacionales, en particular las sobredimensionadas como consecuencia de la explosión de la matrícula, impulsó al gobierno de facto a encarar una modificación de la política universitaria. Se partía de la afirmación de que el sobredimensionamiento era una realidad negativa, por la politización del alumnado movilizadado en grandes masas estudiantiles y por la incapacidad pedagógica de las universidades de cumplir con sus fines ante tal cantidad de inscriptos.

Si se analiza el modelo ofrecido que se intentó implantar, es evidente que no implicó una renovación de fondo de la clásica disposición universitaria argentina, que gira toda ella principalmente sobre la organización de la cátedra, aun cuando se lo pensó como contrapuesto a estructuras universitarias envejecidas. En términos generales, podríamos decir que respondía a una concepción que no afectaba la configuración tradicional de la nación, sino que tendía a fortificarla dentro de los ideales del desarrollismo económico. En contraposición, el proceso instaurado dentro de las universidades bajo la presión de estudiantes y docentes a partir de 1973 tuvo como trasfondo el deseo de una transformación de las estructuras socioeconómicas.

Según Arturo A. Roig, la experiencia de 1973-1974 ha constituido el momento más importante de crítica a los sistemas de educación de nivel superior, como así de propuestas de renovación más decididas y congruentes con ellos hasta la fecha (1998). Las condiciones de posibilidad que se produjeron en mayo de 1973, a partir del gobierno de Héctor Cámpora, fueron «(...) en alguna medida semejante al mayo francés del 68, [porque] abrió una época de efervescencia en la que reinaba una especie de espíritu creador que impulsaba a numerosos sectores hacia proyectos educativos» (Roig, 1998, p. 117). Este proceso comenzó a cerrarse con la salida de Jorge Taina del Ministerio de Educación de la Nación y, en Mendoza,

con la renuncia del Ing. Roberto V. Carretero, el 12 de agosto de 1974, como rector de la Universidad,¹ y culminó con el golpe de Estado en 1976.

No obstante, para comprender la importancia que tuvieron aquellas políticas académicas para la universidad argentina y latinoamericana en general, hemos tratado de situarla en un arco espacio-temporal más amplio:

(...) toda historiografía coloca un tiempo discursivo (el discurso «avanza» más o menos rápido, conforme se retarde o se precipite) (...) Esa es la condición de posibilidad del recorte en períodos (...) Quien quiera participar (o no) de una temática del progreso, haga drenaje de las largas duraciones o cuente una secuencia de «episteme», en fin, cualquiera sea su contenido, la historiografía trabaja para encontrar un presente que es el término de un recorrido, más o menos largo, en la trayectoria cronológica (la historia de un siglo, de un período o de una serie de ciclos). (De Certau, 2006, p. 96-98).²

Por eso, el libro presenta dos partes: una introductoria que hace referencia al marco histórico general previo a la última gran reforma de las políticas académicas; otra que las trata específicamente. En esa instancia, ubicados en la historia de la educación reciente argentina, tomamos una adecuada distancia que nos permite asumir el tiempo denso en el que se produjeron los hechos. De manera que situarnos en el momento en que se desarrollaron los acontecimientos se asemeja «a un esfuerzo de traducción» (Carnovale, 2007).³ En una postura no-neutral de la historia, nos situamos en la tensión entre el distanciamiento y la explicitación de la subjetividad, en un ejercicio reflexivo y crítico. Uno de los recursos fundamentales utilizados ha sido el testimonio y, por lo tanto, fue preciso tener en cuenta el marco de enunciación específico, lo cual lleva su impronta. Por ende «las perspectivas, las tensiones, las subjetividades, las intencionalidades, que atraviesan el contexto histórico del que forman parte y que las produce» (Carnovale, 2007, p. 158). Con todo, los testimonios son triangulados con otras fuentes para no perder los necesarios rigores metodológicos. A saber, el *corpus* empírico utilizado en sentido

1 La nota de renuncia fue enviada por el Ing. Roberto V. Carretero al Ministro de Cultura y Educación, Dr. Jorge Taiana. La dimisión fue aceptada el 29 de agosto por Oscar Ivanissevich, quien sucedió a Taiana en el Ministerio.

2 Traducción propia.

3 «Es como el principiante que ha asimilado un nuevo idioma: lo traduce siempre a su idioma nativo, pero solo ha incorporado el espíritu del idioma ajeno y únicamente puede operar con libertad en él cuando se mueve dentro de él sin remembranzas y olvida la estructura de su lengua nativa» (Marx, 2004).

genérico incluye: entrevistas, datos estadísticos, documentos, manifiestos, publicaciones periodísticas y académicas, ordenanzas, resoluciones, leyes y decretos.

La necesidad de contrastar lo oral y lo escrito se debe a que, como nos alerta Jelin (2006), la memoria no es lineal, sino que presenta quiebres, fracturas, hiatos temporales, a cuya dinámica hay que atender. Por eso, deben imbricarse mutuamente la memoria y la historia, pues configuran dos esferas en la elaboración del pasado que se busca reconstruir. La historia, desde este punto de vista, amplía el marco de singularidad de la memoria, la contextualiza y la ubica en un proceso. La subjetividad de la memoria cobra nuevos bríos al ser puesta en la escena compleja en que sucedieron los hechos que relatamos: «La historia y la memoria tienen sus propias temporalidades que, repetimos, se entrecocan constantemente sin llegar a identificarse» (Traverso, 2007, p. 80).

El abordaje histórico permite comprender el devenir educativo, sea institucionalizado o no, a través de los siglos y a su vez es una forma de comunicación con el presente; hace las veces de herramienta para intervenir en la actualidad (Martínez Boom, 1997, p. 21). La educabilidad y la historicidad son características netamente humanas. Esto es, la posibilidad de una modificación debido a una acción educativa y la rememoración de un pasado que supuestamente le corresponde a un individuo, a un grupo o a un conjunto social, son cuestiones que pertenecen a lo que se entiende por humanidad. Numerosos pedagogos han buscado en las fuentes de la historia las raíces de sus funciones presentes; algunos para petrificar y glorificar un pasado monolítico en la justificación de injusticias y otros, para desentrañar el nudo de complejidades que constituyen un momento único pero que, a su vez, perfila posibles prácticas futuras. Muchos historiadores también se han volcado a investigar cuestiones educativas y podemos decir lo mismo que de los primeros. Sin embargo, ni unos ni otros son los dueños absolutos de ese terreno de estudio porque: «(...) la historia –como la tierra para los zapatistas– es del que la trabaja» (González González, 1997, p. 47).

Para concluir, Mendoza es una tierra hermosa pero adversa. Nacida de un clima agreste, curtida por el sol y endurecida por las bajas temperaturas, se muestra huraña y de gestos parcos. A su vez es bella, aunque su belleza oculta sus lados oscuros y, paradójicamente, también, los momentos de mayor creatividad en su historia cultural y social, de vidas y de muertes. Y es en uno de esos instantes en que nos hemos querido detener, enmarcados en un análisis global de la universidad y las políticas académicas. La Universidad Nacional de Cuyo, centro de

irradiación del saber y de la cultura tal como fue concebida, es el objeto de estudio elegido. Específicamente una Facultad, Filosofía y Letras, donde se gestó una opción vernácula al aislamiento que conlleva la organización por cátedras. Pues bien, esperamos que su análisis rinda frutos en las necesarias reformas que le urgen al sistema universitario en la actualidad.